ENCUESTA SOBRE DESINFORMACIÓN A PARLAMENTARIAS DE CHILE
AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos los miembros del Directorio, colaboradoras y colaboradores de Fundación Multitudes, del presente, pasado y futuro, que hicieron posible la realización de este estudio y los que vendrán.

PAULINA IBARRA ARAYA
Directora ejecutiva
Fundación Multitudes

Preparado por:
Ana Quijada
Valeria Acuña
Lientur Alcaman
ÍNDICE

Introducción 3
Objetivo 5
Caracterización de la Encuesta 5
Resumen de recolección de información 5
  Características de la Muestra 6
Resultados 7
  Análisis cualitativo 9
Conclusiones 12
Recomendaciones 14
INTRODUCCIÓN

En tan solo dos años Chile se ha enfrentado a un fuerte periodo de campañas políticas, en donde los ciudadanos han tenido que acercarse a las urnas en 6 ocasiones entre noviembre de 2020 y diciembre de 2022. Muchas de las actividades como por ejemplo, las campañas políticas se han vuelto digitales con una gran relevancia en redes sociales, lugar donde mayormente se generan las campañas de desinformación y fake news. En particular han sido las candidatas mujeres las que más han utilizado las redes sociales para contactarse con sus constituyentes dado que son gratuitas y permiten una interacción directa con los votantes.

Sin embargo, esto constituye un arma de doble filo, ya que los pocos datos existentes con relación a violencia de género en línea indican que son las mujeres las que suelen ser el blanco de agresiones y desinformación en estas plataformas. Justo cuando las mujeres se acercan cada vez más a una participación más equitativa del poder público, la desinformación política de género pone en riesgo los logros conseguidos por las mujeres candidatas a cargos de elección popular.

La desinformación fomenta la sospecha y la desconfianza hacia las mujeres. La intención de la desinformación como forma de violencia de género en línea, tiene como intención hacernos cuestionar si las mujeres pertenecen o son capaces de tomar decisiones, transformándose en una forma sigilosa y perniciosa de socavarlas y disuadirlas de participar en procesos electorales.
Por esta razón, lo mínimo que podemos hacer es enfrentarnos a las barreras diseñadas para mantener a las mujeres fuera del liderazgo público y combatir para mitigar sus impactos eliminar las barreras. La desinformación representa una barrera considerable, especialmente en una época en que las personas reciben cada vez más noticias de las redes sociales y los estudios demuestran que los usuarios de estas son más propensos a creer en la desinformación. Por lo mismo, Fundación Multitudes decidió crear el Observatorio de Mujeres contra la Desinformación y Fake News que llevará a cabo múltiples análisis sobre la recolección de datos y campañas de desinformación en redes sociales, y realizará recomendaciones combatir la divulgación de fake news, poniendo especial énfasis en la detección, verificación, identificación y desarticulación de las estrategias de campañas de desinformación y la identificación de modelos de difusión.

Nuestra mejor oportunidad es comenzar con la investigación, documentando y analizando la desinformación contra las mujeres Parlamentarias en Chile para responder de manera más eficaz a esta problemática partiendo por el reconocimiento de este fenómeno como un factor negativo sobre la participación de las mujeres en procesos electorales y en política. Este primer informe, presenta los resultados preliminares de la encuesta sobre el impacto de la desinformación y vulneración de información personal de mujeres parlamentarias en Chile.
OBJETIVO INFORME
Analizar las encuestas realizadas a las parlamentarias chilenas con el fin de conocer sus experiencias e historias en relación al ejercicio político y la deslegitimación sufrida a causa de campañas de desinformación, para así sentar los primeros datos a nivel nacional, recopilar conclusiones y generar recomendaciones.

RESUMEN DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN
Durante el año 2020, se encontraban 36 diputadas y 12 senadoras. De las diputadas contestaron 25 de estas, correspondiente a un 69,4% del total, mientras que de las senadoras contestaron la mitad.

En total, de las parlamentarias contestaron 31 de 48, es decir un 64,5% del total.
CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

- Ninguna parlamentaria pertenece a la comunidad LGTB+.
- La edad promedio de las parlamentarias es de 46,9 años.
- El promedio de sus años de servicio público en conjunto es de 15,4 años. Las senadoras en promedio tienen 22,3 años y las diputadas 13,7 años de servicio público.
- Respecto a ser parte de pueblo originario:
  1. 80,6% no pertenece a ningún pueblo originario
  2. 12,9% no pertenece, pero se siente identificado con alguno
  3. 6,5% sí pertenece a algún pueblo originario

Las mujeres que respondieron esta encuesta corresponden en su mayoría a parlamentarias mujeres de edad media, con ninguna representatividad de la comunidad LGTB+ y con baja representatividad de mujeres de pueblos originarios.
RESULTADOS

Los porcentajes de las respuestas de las parlamentarias en las preguntas sobre desinformación corresponden a:

¿Siente que como mujer electa, está más expuesta a ser víctima de desinformación y fake news que sus colegas hombres?

- 90,3% de parlamentarias encuestadas dijo que sí se siente más expuesta a ser víctima de discriminación que sus colegas hombres.
- 9,7% de parlamentarias encuestada dijo que no se siente más expuesta a ser víctima de discriminación que sus colegas hombres.

Las respuestas segregadas según diputadas/ senadoras es la siguiente:

“¿Cree que ha sido objeto de desinformación o fake news en su contra? (Percibe que fue, pero no lo pudo comprobar o no le hizo seguimiento)”

- 93,5% de parlamentarias encuestadas dijo que sí ha sido objeto de desinformación en su contra.
- 6,5% de parlamentarias encuestadas dijo que no ha sido objeto de desinformación en su contra.

Las respuestas segregadas según diputadas/ senadoras es la siguiente:

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Dijo que Sí</th>
<th>Dijo que No</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Diputadas</td>
<td>88%</td>
<td>12%</td>
</tr>
<tr>
<td>Senadoras</td>
<td>100%</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Las diputadas respondieron con un 92% de “Sí” y un 8% de “No”, mientras que las senadoras respondieron con un 100% de “Sí” y no respondieron a la pregunta de “No”.
“Considerando que la desinformación creada para desacreditar mujeres se considera violencia de género digital. En sus años de servicio público o durante su trabajo de campaña para ser electa ¿ha sido víctima de desinformación como forma de violencia de género?”

- 96,8% de parlamentarias encuestadas dijo que sí ha sido víctima de desinformación como violencia de género.
- 3,2% de parlamentarias encuestadas dijo que no ha sido víctima de desinformación como violencia de género.

Las respuestas segregadas según diputadas/ senadoras es la siguiente:

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Dijo que SÍ</th>
<th>Dijo que No</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Diputadas</td>
<td>92%</td>
<td>8%</td>
</tr>
<tr>
<td>Senadoras</td>
<td>100%</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

90,3% de parlamentarias encuestadas se siente más expuesta a ser víctima de discriminación que sus colegas hombres.

96,8% de parlamentarias encuestadas ha sido víctima de desinformación como violencia de género.
ANÁLISIS CUALITATIVO

Ante la pregunta "Cuéntanos una experiencia que hayas vivido con la desinformación como forma de violencia de género digital" y a partir de las experiencias personales relatadas por las encuestadas sobre las vivencias de desinformación como violencia de género, se recopilaron tres aristas principales que las parlamentarias identificaron como desinformación, desacreditación pública y personal.

En primer lugar se encuentran los discursos de odio y amenazas o ataques directos a través de redes sociales y llamadas telefónicas (25,8% de las encuestadas), en un segundo lugar las experiencias de desinformación en su quehacer político como la falsa información sobre la agenda y proyectos como también negligencias en el área laboral (51,6% de las encuestadas), y finalmente se encuentran la desinformación vinculada a ataques a la moral o las faltas de ella (nepotismo, clasismo, racismo, xenofobia, etc.) como también injurias en la vida personal de las encuestadas (familia, vida sexual/amorosa, etc) (38,7% de las encuestadas).

La primera categoría no se constituye propiamente como desinformación, sino que cabe en la calidad de violencia digital de género. Esto puede tener múltiples lecturas; primeramente que las parlamentarias, o una parte de ellas, no tienen una comprensión y/o claridad acabada del término desinformación como forma de de violencia digital de género, quedándose en esta última categoría que engloba todo tipo de violencia digital, o que al momento de ser víctimas de campañas de desinformación estas fueron acompañadas de discursos de odio, violencia verbal y otros, siendo esto lo que finalmente se denuncia en la respuesta a esta pregunta en concreto.
A partir de esto, se puede denotar que la desinformación como forma de violencia de género aún no está en el consciente colectivo, en este caso de las parlamentarias, por lo que identificar aquellos casos sufridos puede tener cierta dificultad.

Estas tres categorías no se identifican entre las encuestadas en ser exclusivamente dirigida hacia las mujeres, pero es considerado por la gran mayoría que en el debate y el escrutinio público en torno a la desinformación y las fake news, tanto en el ámbito público como privado, se caracterizan por ser triviales y superficiales.

Las parlamentarias deben rendir cuentas tanto de su mundo personal como también de su apariencia física, características de las cuales en muchas ocasiones se relacionan con sus capacidades de acceder al puesto de trabajo y/o cómo lo están realizando, lo cual constituye una doble vigilia, al mantener su atención a su comportamiento y habilidades laborales desarrolladas en su vida pública como autoridad y también el mantener cierta atención a su mundo privado, muchas veces no solo de sí mismas, sino también de sus hijos, pareja, familia y relativos cercanos. La encuesta nos ayuda a visualizar esta situación, en particular en la pregunta testimonial.

Testimonios:

“Tuve el episodio, que se prestó para que en la redes sociales todos opinaran sobre la apariencia y no sobre el aporte en política [...] Es brutal la desinformación que se genera en RRSS y que en consecuencia, da para la violencia de género cuando estamos expuesta públicamente…” (Encuesta 23)
Este juicio que se da en entorno al mundo privado de las mujeres que se encuentran o postulan a cargos públicos, se basa en estereotipaciones y especulaciones como libertinaje sexual y físico junto a ataques verbales con lenguaje sexista (términos como “puta” o “perra”). Esta forma de dirigir la discusión a estas temáticas hace que las parlamentarias identifiquen la desinformación y fake news como violencia de género, ya que las desacredita no sólo como potenciales candidatas a una nueva elección, o el presente trabajo legislativo que se encuentren realizando, si no que también en su posición como mujeres dentro de la sociedad, perpetuando visiones misóginas y estereotipadas propias de la violencia de género hacia las mujeres, siendo la desinformación, en estos casos, una extensión de esta violencia. En este caso, y nuevamente a través de la pregunta testimonial, se llega a la conclusión de que las parlamentarias están conscientes de que este tipo de violencia de género no solo las afecta a ellas sino también a sus círculos más cercanos.

Testimonios:

“No creo que haya más desinformación hacia un sector [político] u otro, pero si se sienten más amenazados por una mujer, el ataque es distinto, es por mundo público y privado, por el trabajo de una pero también por el mundo privado.”
(Encuesta 24)

"Recibo continuamente a través de redes sociales y en reuniones por plataformas de reuniones en las que participe: acoso, hostigamiento, amenazas, imágenes con contenido sexual no solicitado, "funas", entre otras[...]
(Encuesta 6)
Testimonios:
"[Sufrí] amenazas de muerte y que quemarían mi casa. Descrédito con información falsa sobre mi gestión, injurias y calumnias" (Encuesta 3)

"Sobre todo violencia digital en que se me ha criticado utilizando los insultos como "perra" u otros similares, insultos referidos a la apariencia física, además de tonta y otros similares. Esta violencia es usada de manera periódica, [...] Durante el estallido social, se agudizó las fake news por redes sociales involucrando a mi familia, y también a mi grupo de trabajo [...] "(Encuesta 22)

"Presenté un proyecto de [...] hubo fake news con respecto al proyecto pero también a los que presentamos el proyecto, que genero acoso a mi y otras personas que presentaron el proyecto [...] Había un grupo interesado en difundir estas fake news" (Encuesta 16)

CONCLUSIONES

- Las parlamentarias pueden afirmar que han sufrido desinformación casi en su totalidad.

- Un gran porcentaje de parlamentarias reconoce que las campañas de desinformación pueden ser y en su caso han sido parte de un ataque de género.

- La amplia mayoría ha sido víctima de desinformación como forma de violencia de género en campañás y/o su ejercicio como mujeres en la toma de decisiones.

Como se vio en los diagramas anteriores estos porcentajes mencionados en los puntos anteriores, abarcan siempre arriba de un 90% de las parlamentarias.
Entonces se puede afirmar que **este es un fenómeno arraigado, extendido y generalizado en la vida de las parlamentarias**, en su carrera y trabajo político, pudiendo plantearse que dicho fenómeno también puede estar extendido a otras mujeres candidatas y/o participantes de la vida política pública como activistas y dirigentas.

A pesar de que las parlamentarias no consideran que la desinformación sea algo que exclusivamente le sucede a las mujeres, sí consideran que la discusión en torno a las mujeres en cargos públicos incluye temáticas superficiales como la apariencia, vida sexual, familia o el rol que juegan dentro de su vida privada.

Por lo que consideran la desinformación hacia las mujeres como un tipo de violencia de género y desacreditación para acceder a la toma de decisiones.

Esta doble rendición de cuentas, doble vigilía, de su mundo privado y público, considerando además la desinformación como desarme, invalidación y deslegitimación de su persona puede significar una barrera importante en la participación de las mujeres en política y o la posibilidad de ver en la política una carrera profesional, ya sea por no querer estar expuestas a esta doble revisión o por no querer exponerse a las consecuencias que deja detrás de sí las campañas de desinformación, más aún si éstas están vinculadas a su calidad como personas y/o mujeres dentro de la sociedad en que encuentran. A nivel nacional, solo el 23% de los escaños del Congreso son ocupados por mujeres, y a nivel local -alcaldías- solo un 10% son mujeres.
A pesar de que una gran mayoría de las parlamentarias afirma haber sufrido violencia de género por la desinformación, una gran mayoría afirma que no las hubiese restado o no las restaría de futuras candidaturas políticas.

En este punto es importante recalcar que al momento en que las parlamentarias se les pregunta “Si usted hubiese tenido el conocimiento de que podría llegar a ser víctima de desinformación, fake news o violencia de género digital ¿habría postulado a un cargo público?” si bien ampliamente se respondió que sí, lo que podría ser a primera vista una lectura positiva, nos da dos caminos de análisis que es importante destacar: Primeramente que durante la conversación en la aplicación de esta encuesta, y la pregunta en específico, se notó una naturalización del fenómeno pues se tomaba como algo completamente normal y natural del ejercicio político el ser víctimas de campañas de desinformación como forma de violencia de género y de estar expuestas a violencia de género y política en general. “Tengo la piel dura” “La política es sin llorar” eran frases comúnmente usadas por las encuestadas para definir la normalización de los ataques hacia ellas. En segundo lugar, el comportamiento estadístico de esta respuesta puede ser consecuencia de un “sesgo de supervivencia” fenómeno en el cual el análisis se centra en aquellos que pasaron un proceso de selección versus aquellos que no lo hicieron, es decir, no hay que centrar este análisis en aquellas mujeres que sí persistieron a través de las barreras institucionales, culturales y sociales que dificultan la participación de las mujeres para estar en espacios de decisión política, si no en aquellas que no lo hicieron.
Por último es importante abrir la discusión a que esta misma “normalización” del fenómeno pueda ser un motivo para que otras mujeres no lleguen o quieran participar en procesos políticos.

RECOMENDACIONES

Si bien las campañas de desinformación están relacionadas con la política nacional, las personas que la difunden a menudo emplean narrativas dirigidas al género y la sexualidad de las mujeres con el fin de mermar su participación y perturbar los procesos democráticos. Con frecuencia, esto es amplificado por los medios de comunicación y la población en general, que aunque no teniendo la intención, no reconocen la desinformación o no hacen el proceso de debida diligencia para evitar la difusión de las campañas de desinformación.

Por lo mismo, dentro de las recomendaciones del Observatorio frente a la desinformación en los procesos electorales, vemos que es importante:

- Llevar a cabo procesos de educación y formación hacia la ciudadanía con relación a la desinformación; cómo combatirla y evitarla. Siguiendo fuentes formales y autorizadas, para que sea la misma ciudadanía la que identifique este tipo de violencia de género en línea y la combata.
- Por último, asegurarse de que tanto los medios de comunicación digitales como las plataformas de redes sociales apliquen las directrices de la OECD y de la Unión Europea para evitar publicar y difundir campañas de desinformación, particularmente en épocas de procesos electorales.